



MEJOR NO ME CALLO

**Oscar Grandío Moráguez** (1967), cubano, esposo, padre, politólogo, africanista e historiador. Ha impartido la docencia e investigado en universidades de México, Canadá y Estados Unidos. Además ha escrito columnas para medios como *Animal Político*, *Diario de Cuba* y *Hypermedia Magazine*.

Oscar Grandío Moráguez

# MEJOR NO ME CALLO

NOTAS ANTE UNA TRANSICIÓN EN CUBA



De la presente edición, septiembre de 2024

- © Oscar Grandío Moráguez
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia  
[www.editorialhypermedia.com](http://www.editorialhypermedia.com)  
[www.hypermediamagazine.com](http://www.hypermediamagazine.com)  
[hypermedia@editorialhypermedia.com](mailto:hypermedia@editorialhypermedia.com)

Prólogo: Hilda Landrove  
Edición: Ladislao Aguado  
Maquetación y corrección: Editorial Hypermedia  
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler

ISBN: 978-1-948517-69-0

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

## PRÓLOGO



Podría empezar este prólogo, que espero cumpla su cometido como instigación a leer la serie de artículos que constituyen este libro, de varias maneras, pero escribirlo a la sombra de sucesos violentos recientemente acaecidos en la Habana, Cuba, me indican comenzar por el final o por lo que, en el orden cronológico en que han sido colocados, será el último que leerán. En él habla Oscar Grandío, autor de todos los textos, del peligro de un estallido de violencia en el país, y disecciona el proceso por el cual el monopolio de la violencia en Cuba ha dejado de ser una prerrogativa única del Estado, para extenderse al resto de la sociedad de manera que auguran una multiplicación de la violencia, que el propio Estado no sería capaz de controlar y del cual podría resultar, incluso, objeto central. El análisis que aparece en ese artículo, titulado «Cuba al borde del precipicio: la pesadilla de una explosión política violenta», puede leerse como una advertencia que, desgraciadamente, se ha ido cumpliendo y encuentra en sucesos como los ocurridos el sábado 8 de junio de 2024, que implicaron violencia pública con armas blancas, una manifestación palpable.

Mucho de lo que encontrarán en los textos tiene ese carácter, predictivo en el sentido del reconocimiento de



escenarios posibles con base en la observación atenta y la reflexión compleja sobre las líneas de desarrollo de las condiciones del presente. Siguiendo la línea de la violencia, por ejemplo, otros textos dan cuenta del aumento de la represión y de la incapacidad del gobierno cubano de encontrar soluciones políticas a las demandas cada vez más acuciantes de la sociedad cubana. La violencia, constitutiva del terror social operado como parte consustancial de los regímenes totalitarios, emana del cuerpo represivo del Estado, en formas que hacen a Grandío leer signos de un «terror genocida» en eventos como la respuesta a las manifestaciones del 11 de julio de 2021.

Las formas constitutivas de la violencia estatal en el régimen cubano, al que no duda en clasificar como totalitario, y el nacimiento de variadas formas de violencia no es, sin embargo, sino uno de los varios temas que atraviesan de manera transversal el presente libro.

Se trata de una serie de artículos publicados en la revista *Hypermedia Magazine*, entre el 26 de julio de 2021 y el 16 de junio de 2023, a lo largo de casi dos años, por Oscar Grandío, un académico y, en sentido más amplio, un intelectual cubano cuya trayectoria académica pasa por las Relaciones Políticas Internacionales, una Maestría en Estudios de Asia y Africa con énfasis en procesos de transición, particularmente la transición a la democracia del apartheid sudafricano, y un Doctorado en Historia, con especialidad en Historia africana. Mucho de los aprendizajes adquiridos en ese recorrido son reconocibles en el libro, en particular los análisis sobre la acción política en contextos de transición y la atención al tema racial en la realidad cubana.

Durante los casi dos años que abarca este compendio, Oscar Grandío escribió sobre la realidad cubana

en diferentes planos: sobre sucesos y fenómenos particulares —como el que se refiere al pedido de amnistía de Silvio Rodríguez y los problemas de concepción de semejante pedido («El trovador solitario y la falacia de la amnistía») o al llamado a no votar en las elecciones de marzo de 2023 («No votar ahora, para poder votar en una Cuba democrática») —, el análisis de fenómenos constitutivos de la socialidad cubana —como el que observa el racismo de la clase gobernante («Díaz-Canel, el genotipo nórdico y el racismo estructural cubano») o las transformaciones resultantes del acceso a internet dentro de la isla («Cuba: entre la liberación tecnológica y la Gran Muralla de Internet» y «Cambio social en Cuba: Internet, dinero y diásporas digitales») — hasta textos más analíticos que pueden dividirse en dos categorías. A la primera pertenecen aquellos que observan el funcionamiento totalitario en el presente con una perspectiva histórica y comparativa. A la segunda, los que analizan la acción política de la sociedad civil cubana dentro de las constricciones propias de un régimen completamente cerrado, con reflexiones orientadas a colaborar con el pensamiento estratégico de las fuerzas antitotalitarias.

La combinación de textos cuya impronta es más inmediata junto a otros de aliento más sosegado, que recurren a la historización del pasado para el entendimiento del presente y a la observación del presente para prever trayectorias para la acción cívica hacia el futuro podría obedecer, si se atiende a que se trata de un conjunto conformado cronológicamente por textos de un mismo autor, simplemente al hecho de que una selección tan amplia, dictada por el contexto de publicación, implica siempre una diversidad de

los contenidos. Sin embargo, esa diversidad que caracteriza el conjunto obedece también, considero, al momento en que fueron escritos. El período posterior a las manifestaciones del 11 de julio de 2021 abrió un campo de posibilidad y fecundidad, tanto para la acción política como para el pensamiento reflexivo. El hecho de que una sociedad acostumbrada durante décadas a la inmovilidad, la aceptación pasiva de los designios del Estado y la simulación participativa en la reproducción ideológica de la «revolución», fuera capaz de salir a reclamar sus derechos de la manera en que lo hizo, requirió y produjo una movilización del pensamiento, llamado a dotar de sentido eventos y procesos inéditos para la realidad cubana.

La producción intelectual del autor durante ese período significativo tiene la impronta de la efervescencia reflexiva que acompañó necesariamente a la efervescencia en el accionar político dentro y fuera del país. En una situación tal, eventos en apariencia anecdóticos, adquieren una densidad que requiere ser observada, para reconocer en ellos las líneas de sentido que pueden ser trazadas para el entendimiento de una situación compleja, viva, y llena de posibilidades emergentes. Se trata de textos que, al historizar y contextualizar los eventos y fenómenos objeto de análisis, los reubica en un devenir, en una trayectoria que los vuelve comprensibles.

El autor asume desde ahí la responsabilidad implicada en la posición reflexiva que atraviesa los textos. Mucho de lo que encontrarán en el libro tiene esa cualidad; atiende a eventos específicos y devela, desde ellos, tramas muchísimo más complejas que remiten al contexto y sus potenciales de desarrollo. Es algo

que, por ejemplo, el artículo «¿Por qué es significativa la protesta en Caimanera?» hace de manera muy clara, al identificar la relevancia de algo que, mirado únicamente a través de indicadores de cantidad de personas movilizadas y duración de la protesta parecería insignificante, pero cuya trascendencia se revela al reconocer el enclave particular del municipio, colindante con la Base Naval de Guantánamo y objeto, a través de los años, de una atención particularizada por parte del gobierno cubano.

La categoría en la que pueden agruparse los textos que observan el funcionamiento totalitario en el presente con una perspectiva histórica y comparativa son varios. «El totalitarismo y sus variaciones teóricas: el caso cubano» deja muy clara la posición respecto a la clasificación del régimen cubano y lo hace justificando por qué debe ser entendido como un régimen totalitario. Esto no solamente ubica la posición particular del autor en una discusión actual; abre también la posibilidad de un marco explicativo para volver inteligibles fenómenos que, desde otro marco, no podrían ser completamente explicados. Por ejemplo, la incapacidad de la Seguridad del Estado cubana (G2) de tomar el pulso de la sociedad cubana y comprender el alcance y la gravedad de las demandas de la ciudadanía, obedece a una disposición típicamente totalitaria que requiere de una enajenación fundamental del aparato de gobierno. En este caso, el análisis se beneficia de un marco comparativo con la famosa Stasi y su rol en la caída del régimen de la Alemania socialista en «El espejo de la Stasi: lecciones para la transición cubana».

Otro tanto sucede con la incapacidad del régimen cubano de encontrar salidas políticas a la crisis econó-

mica, social y política, que no es percibida por la élite como una crisis de ingobernabilidad porque no alcanza nunca a mover sus marcos interpretativos y repetir las respuestas previamente ensayadas, lo que hace que recurrir a la represión, el amedrentamiento y las penas orientadas a aleccionar y escarmentar al conjunto de la sociedad, se intensifique pero no se cuestione (aunque sea a partir de un criterio de efectividad) en ningún momento desde las altas esferas del gobierno. En «Liderazgo totalitario fallido y el cambio hacia la democracia en Cuba», se analizan las dinámicas de ceguera e incapacidad para la escucha de parte de la élite comprendiendo una estructura social en la que únicamente pueden avanzar las personas fieles al Partido, lo cual hace que los puestos de dirección estén copados y sea imposible introducir en ellos propuestas de cambio o incluso una predisposición a considerar como válidos los reclamos populares.

Mecanismos que no son únicamente totalitarios, sino que pueden ser reconocidos en dinámicas de regímenes autoritarios son también analizadas en el libro, como la de los intelectuales orgánicos en «Poder y saber en Cuba totalitaria: una relación envilecida». Este tema, que ha sido abordado antes por varios intelectuales cubanos, aporta una dimensión que remite no solo un entendimiento del contexto (por ejemplo la manera en que el apoyo de la URSS permitió dedicar recursos y energía a estrategias de penetración en organizaciones regionales) sino una dinámica de ocupación del espacio público fuera de Cuba con narrativas sobre la Revolución, sostenidas desde sus intelectuales reconvertidos en funcionarios y por la caja de resonancia operada por la alianza con intelectuales foráneos. Esa

dinámica de ocupación es la que ha conducido a que foros regionales como LASA o CLACSO hayan estado sistemáticamente tomados por los intelectuales aprobados o directamente enviados por el gobierno cubano. Valga decir que al menos en LASA la hegemonía cubana está cediendo ante una diversificación de los lugares de enunciación sobre Cuba que pone, por fin, en jaque a la maquinaria de reproducción propagandística del gobierno cubano en la región. En este mismo tenor, o quizás tenga más sentido ubicarlo como un texto mejor entendido a la luz del marco proporcionado por la ubicación de Cuba dentro de los regímenes totalitarios, es «Ruinas, remesas y hoteles como factores de cambio». En él, Grandío desarrolla la idea de la existencia de una estrategia en tres ejes cuya articulación no se vislumbraba completamente en el momento de la escritura del texto, pero creo que se ha vuelto hoy mucho más nítida. Tales ejes son el aumento de la represión y el terror, junto al aumento de la pobreza que conduce a la migración, y la conversión de la población migrante en generadores de divisas que sostienen, sin quererlo, la posición de la élite en el poder.

Me sigo preguntando, después de leerlo, si se trata de una estrategia deliberada, o de la confluencia de condiciones que, de conjunto, generan un efecto específico. Pero, por un parte, después de leer este libro, la perversidad de la élite que a despecho de toda consideración humana ha empobrecido y explotado a cubanas y cubanos indica que se trata más de lo primero y por otra parte, de no serlo, la respuesta sobre una posible deliberación quizás no es tan significativa, sino el hecho de que estos ejes actúan para la perpetuación de una élite que, incapaz de maniobrar en términos políticos,

ha hecho de la miseria, la acumulación, y el exilio, su único capital político y que mira a la ciudadanía como un ente estático y sin vida con el que no es posible, ni deseable, entrar en una negociación. Como dice el texto, hay aquí un proyecto de país, pero uno tan desconectado de la realidad, que está condenado al fracaso.

Entre los artículos es posible encontrar también análisis sobre problemáticas fundamentales de los escenarios posibles en clave geopolítica: la reincorporación de Cuba en las disputas por la hegemonía mundial al lado de algunos de sus protagonistas, visible en una alianza con Rusia que es cada día más evidente e implica, incluso, servirle como aliado en la región; en negociaciones con China que comprometen la soberanía de los recursos y la ya deteriorada infraestructura del país, o en la incorporación a las narrativas defensivas de las autocracias y su red de sostenimiento mutuo. Estos análisis podrán encontrarlos en «Rusia, Cuba y el cuento del imperialismo bueno».

El conjunto al interior del libro que considero más fructífero es, sin embargo, aquel que intenta pensar en las necesidades y las oportunidades de un posible movimiento antitotalitario cubano. En este campo, varios de los artículos regresan u orbitan alrededor de dos ideas centrales para el autor: las oportunidades políticas, y las interacciones estratégicas sostenidas. Aunque estos textos aparecen de manera dispersa en el cuerpo del libro, sugeriría al lector o lectora leerlos de conjunto. Ellos son, en primer lugar, «Oportunidades políticas en Cuba: cambio de paradigma», en el cual se plantea la «necesidad imperiosa de un movimiento que aglutine a amplios sectores sociales que buscan una transición democrática en el país; movimiento que actuaría como un mecanismo

coordinador de diseño de estrategias enfocadas hacia la organización de un proceso de resistencia civil masivo; mecanismo que necesitaría estar dotado de un liderazgo con carisma, participativo y con responsabilidad ciudadana». En consonancia y diálogo complementarios con el anterior, «¿Sería posible una transición democrática en Cuba?» trata sobre un recambio de las oportunidades políticas que se materializó con el Movimiento San Isidro (MSI) y aparece expresado en el Manifiesto del 27N, del 12 de abril de 2020). Recupera algunas de las formas en las que, a través de la historia de la resistencia cubana al totalitarismo, centradas en el cuestionamiento del Estado y reconoce las nuevas dinámicas de articulación al interior de movimientos más recientes. Otro texto fundamental en esta línea es «Archipiélago: un proceso de resistencia civil». Basado en un análisis del movimiento del mismo nombre, responsable de la convocatoria a una marcha pacífica en noviembre de 2021 (fracasada en su realización), abre líneas de sentido sobre las evidencias de la pérdida del miedo por parte de la sociedad cubana y la utilización de estrategias de lucha no violencia. El siguiente texto que resulta imprescindible en esta búsqueda de vías de existencia para la resistencia y la acción cívica, es «Václav Havel, la búsqueda de la verdad y el fin del totalitarismo en Cuba». La dimensión ética de la política, que no suele tener mucha presencia en las discusiones sobre una eventual transición democrática en Cuba, tiene en este texto un protagonismo indiscutible; lo que Havel denominó «vivir en la verdad» es una vía no solo posible sino imprescindible, sin la cual no es posible transformación alguna.

Obviamente, leer estos textos desde el momento y la circunstancia presente lleva a preguntarse si lo que



parecía un momento de apertura para las oportunidades políticas, puede pensarse todavía de esa manera. Puesto que la respuesta no es nítida ni clara —las circunstancias de hoy no son las del período en que se escribieron los textos que conforman este libro— creo necesario destacar que, en primer lugar, las reflexiones que encontrarán a lo largo de la lectura son valiosas primeramente como testimonio del momento de eferescencia vivido por la apertura de las oportunidades políticas y, también, como diagnóstico válido para establecer un camino todavía por recorrer: las necesidades identificadas para la lucha antitotalitaria cubana, ahora en condiciones más difíciles de lograr, continúan siendo las mismas.

En el texto sobre Archipiélago, Grandío se pregunta, ante la posibilidad de una escalada de la represión en respuesta a la resistencia cívica en 2021: «¿Producirían estos escenarios represivos una paralización total de acciones de resistencia civil, lo que le daría la razón a aquellos que niegan cualquier posibilidad de ocurrencia de procesos de cambio en las condiciones actuales de la Isla?». Y su respuesta es que, incluso siendo así, los eventos de Archipiélago y, añadido, los de todo el ciclo de resistencia cívica entre 2019 y 2022 (aproximadamente), abrieron un camino que, con repliegues y empujes, no puede considerarse sepultado por la represión descarnada del régimen cubano.

Un tema que permanece en la reflexión del autor, y que de hecho ha tomado relevancia dentro de la misma, como resultado de la observación del aumento de la participación de las mujeres cubanas en protestas públicas y al frente de proyectos políticos y/o humanitarios, es justamente el protagonismo de las mujeres en

la lucha cívica. Destacar ese protagonismo es lo que se hace en «Feminización de la protesta: mujeres y cambio social en Cuba», comparando además con los procesos latinoamericanos de democratización posterior a las dictaduras y los procesos de desmontaje del totalitarismo en Europa del Este.

En términos más generales, un acierto nada menor, es que permite encontrar referenciada bibliografía sobre varias de las temáticas que trata, en particular sobre acción política en regímenes cerrados y en particular en regímenes totalitarios. No es un tipo de bibliografía que tengamos muy a la mano en las discusiones sobre Cuba y es, no obstante, una de la que es posible aprender mucho. Por otra parte, es notable en todos los textos una vocación de historización, derivada probablemente de la formación del autor como historiador. Aún cuando se enfoca en un problema conceptual, ese problema es rastreado en el devenir histórico, algo que hace por ejemplo en «Las falacias del principio de soberanía castrista».

Mi sugerencia final es que el lector o lectora que se acerque a este libro, lo haga reconociendo a la vez la impronta de un momento particular y la posibilidad de comprender los sucesos recientes de la vida política de la sociedad cubana a la luz de una teoría sobre la acción colectiva y una reflexión sobre las oportunidades políticas. Aunque en el momento en que escribo este prólogo —junio de 2024— la represión, la miseria y la reproducción de los mecanismos del terror totalitario parecen haberse cebado con la sociedad cubana, y las ventanas de oportunidad abiertas por el ciclo de lucha cívica iniciado en 2019 parecen haberse cerrado, un diagnóstico ajustado al presente

no debe por ello desechar el conocimiento acumulado en el acompañamiento crítico del que este libro es una excelente muestra. Este es un libro para ser leído también desde el futuro, para regresar desde él y mirar el turbulento, crítico, pero también por eso mismo, esperanzador momento.

HILDA LANDROVE

## ¿ES POSIBLE UNA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN CUBA?

En Cuba están dadas las condiciones para un eventual cambio de régimen. El resultado deseable sería un proceso de transición de un sistema basado en un régimen totalitario hacia otro democrático. Los pilares que han apuntalado a la dictadura por más de sesenta años han comenzado a debilitarse y, por ende, ciertos sectores de la sociedad cubana han mostrado un activismo amplio e inusitado, que ha contribuido a canalizar los sentimientos de muchos ciudadanos comunes hacia lo que Havel denominó como «vivir en la verdad».

La meta de estos sectores, que han empezado a oponerse abierta y frontalmente al grupo apoyado por el Partido Comunista, que ha monopolizado el poder en el Estado cubano —y que lo ha ejercido sin limitaciones—, ha sido lograr la adhesión creciente de ciudadanos a su causa. Una tarea que, aunque lenta, no se torna imposible, y que constaría de dos etapas para su consecución. La primera, enfocada en ayudar a movilizar y unificar a las personas comunes a través del com-

promiso emocional en la búsqueda de la verdad; y una segunda etapa de acciones colectivas más concretas y trascendentes, como la asistencia a protestas pacíficas que agrupen a amplios sectores sociales en un objetivo común: la transición.

Históricamente, en los procesos de transición en algunos Estados controlados por dictaduras, han existido factores que han acelerado el salto al vacío de grandes masas de ciudadanos comunes hacia protestas multitudinarias; por ejemplo, la muerte violenta de un líder disidente, como en el caso del Bogotazo en 1948 en Colombia, que se produjo tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán; o por un abuso de poder particularmente condenable, como la muerte de un ciudadano por las acciones de las autoridades de un Estado, como el ejemplo del suicidio de un ambulante que condujo a la revolución tunecina del 2011; o por la ocurrencia de casos de corrupción rampante, uno de los factores principales para el estallido social que condujo a la llamada «Revolución Blanca» egipcia del 2011; factores que, en todos los casos, se tradujeron en oleadas de indignación y protesta masivas.<sup>1</sup>

Ante la ausencia de hechos excepcionales que empujan a grandes sectores populares a tomar las calles de una manera espontánea, se han dado situaciones en que los ciudadanos comunes han tomado la decisión de unirse a protestas masivas sobre la base de señales que han recibido de acciones específicas del Estado totalitario, que resultan intolerables a nivel ciudadano. Estas, unidas a factores como el recrudescimiento del siste-

---

<sup>1</sup> Este tipo de protestas espontáneas que actúan como incendios fuera de control han sido tratados por: Kuran, Timur. 1989. «Sparks and Prairie Fires: A Theory of Unanticipated Political Revolution». *Public Choice* 61:41-74.

ma represivo o un empeoramiento de las condiciones económicas que redundan en una caída brusca y dramática del nivel de vida, producen un caldo de cultivo perfecto para que amplios sectores populares abracen movimientos disidentes.<sup>2</sup> El movimiento de resistencia civil promovido por el sindicato Solidaridad en la Polonia de los años ochenta ilustra perfectamente este tipo de accionar por parte de movimientos de resistencia civil pacífica.

Algunas transiciones, muchas fracasadas, han sido promovidas no solo por ciudadanos comunes y opositores, sino también por sectores de las mismas élites que controlan el sistema totalitario. Estos grupos, en algunos casos, han impulsado el cambio de régimen ante el temor de perder control en transiciones que ocurrirían con o sin ellos, o como consecuencia de presiones o acontecimientos externos.<sup>3</sup> Los casos de Imre Nagy y Alexander Dubček, líderes comunistas reformistas que se sumaron a las revoluciones húngaras de 1956 y Checoslovaquia de 1968 —aplastadas violentamente por intervenciones soviéticas—, ilustran como se pueden producir estos procesos revolucionarios guiados por élites del régimen que se intenta cambiar.

---

<sup>2</sup> Muchos estudios sobre el tema de protestas y sus orígenes señalan que un elemento común en casi todas las movilizaciones no espontáneas ha sido el aumento de las acciones represivas de los gobiernos y el empeoramiento de condiciones económicas. Ver: Lichbach, Mark. 1987. «Deterrence or Escalation? The Puzzle of Aggregate Studies of Repression and Dissent». *Journal of Conflict Resolution* 31 (2): 266-97; Moore, William H. 1998. «Repression and Dissent: Substitution, Context and Timing». *American Journal of Political Science* 42 (3): 851-73.

<sup>3</sup> Un análisis bastante completo sobre transiciones promovidas por élites se puede encontrar en: Boix, Carles, and Susan Stokes. 2003. «Endogenous Democratization», *World Politics* 55:517-49.

También, en muchos procesos revolucionarios transitorios se han producido adhesiones masivas de ciudadanos a protestas cuando estos han creído que la acción colectiva en sí misma sugiere una debilidad del régimen. Son acciones colectivas de una sociedad civil en disidencia que de pronto se encuentra dispuesta, a partir de esta percepción de debilidad estatal, a poner límites a las acciones del Estado, y también a contrarrestar, penetrar, fragmentar y descentralizar ese poder estatal;<sup>4</sup> como ocurrió en el caso de la Revolución de Terciopelo de 1989 en la antigua Checoslovaquia, que mostró que una vez activadas estas acciones colectivas a niveles lo suficientemente notorios, el miedo a represalias se desmorona y los que se han opuesto al régimen comienzan a darse cuenta de que no están solos.

Estas acciones de resistencia pueden a su vez ser avivadas, en los tiempos actuales, por nuevos recursos organizacionales como el uso de teléfonos móviles, el internet y las redes sociales, que han permitido a organizaciones relativamente descentralizadas coordinar acciones masivas.<sup>5</sup>

Sin embargo, incluso en países donde se han producido protestas masivas en cierta medida espontáneas, o estas se han producido por acciones colectivas planificadas, es poco probable que se hayan podido mantener, y menos

---

<sup>4</sup> Para profundizar en acciones colectivas y sociedades civiles en la búsqueda procesos de democratización ver: Bermeo, Nancy. 2003. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

<sup>5</sup> Según Philip N. Howard, «es seguro afirmar que existe una estrecha conexión casual entre la infraestructura de la información y la democratización contemporánea». En: Howard, Philip N. 2010. *The Digital Origins of Dictatorship and Democracy: Information Technology and Political Islam*. Oxford: Oxford University Press, p. 197.

ser victoriosas, en ausencia de organizaciones que puedan desempeñar un papel de liderazgo y coordinación.

Dos importantes teóricos en el tema de las transiciones hacia la democracia, Acemoglu y Robinson, han presentado un importante argumento teórico sobre por qué es probable que las organizaciones o movimientos bien estructurados importen demasiado en los procesos exitosos de derrocamiento de regímenes dictatoriales.<sup>6</sup> Según estos autores, cuando las movilizaciones masivas son transitorias, sin un objetivo y una organización bien estructurada que las dirija, sería casi imposible que los gobernantes autoritarios en ejercicio del poder cedan ante las demandas populares. En estos casos, para los autócratas, siempre ha tenido más sentido coaccionar, hacer concesiones reversibles y esperar a que pase la tormenta.

Por el contrario, las protestas masivas que derrocan regímenes y posibilitan una transición democrática, típicamente han involucrado interacciones estratégicas sostenidas, en las que las élites totalitarias primero intentan contener las protestas a través de una combinación de represión y concesiones parciales. Estas interacciones estratégicas pueden durar meses, o incluso años.

Según Acemoglu y Robinson, los gobernantes casi siempre se han visto obligados a ceder cuando las protestas han persistido y crecido, respaldadas por recursos, organizaciones y redes de comunicación que pueden sostenerse en el tiempo. Serían estos recursos organizativos, enfocados a una resistencia no violenta, los que en última instancia respaldarían las demandas expuestas por las disidencias políticas.

---

<sup>6</sup> Acemoglu, Daron, and James A. Robinson. 2006. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. New York: Cambridge University Press.



Existe una amplia literatura sobre campañas no violentas y masivas dirigidas por movimientos bien organizados, que ha documentado la variedad de estrategias disponibles para las oposiciones. Estos estudios han probado que la acción colectiva no violenta puede ser tan efectiva o incluso más efectiva que la acción violenta. Además de la obra citada de Acemoglu y Robinson, libros como el de Gene Sharp de 1973: *The Politics of Non violent Action: Power and Struggle*, el aclamado texto de Erica Chenoweth y Maria J. Stephan de 2011: *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, o el clásico de Sidney G. Tarrow de 1994: *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, constituyen obras que bien pueden servir de referencia a los cubanos en la búsqueda de una transición democrática exitosa que ponga fin a la dictadura.<sup>7</sup>

En el caso cubano, la revisión de esta literatura nos sugiere que es urgente la centralización del disenso y las ansias de cambio de sistema hacia un movimiento bien estructurado y con una estrategia bien definida que, de una manera inclusiva y no exclusiva, ayude a los ciudadanos cubanos a superar su desgana natural a tomar riesgos y encauzarlos a acciones que impongan costos al régimen. Estas pudieran incluir todo tipo de acciones pacíficas, desde una huelga general hasta huelgas más limitadas y bloqueos de industrias selectas como hoteles,

---

<sup>7</sup> Sharp, Gene. 1973. *The Politics of Nonviolent Action: Power and Struggle*. Boston: Porter Sargent; Chenoweth, Erica, and Maria J. Stephan. 2011. *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*. New York: Columbia University Press; Tarrow, Sidney G. 1994. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. New York: Cambridge University Press.

tiendas en divisas, cierre de ciudades o carreteras claves, sentadas masivas y otras formas de comportamiento disruptivo y no cooperativo, como bien pudiera ser la iniciativa de la «Cola por la Libertad».

Un movimiento de este tipo en Cuba, con una dirigencia carismática, plural y estratégica, facilitaría una coordinación horizontal más flexible entre los diversos grupos, veteranos y noveles, que hoy se oponen a la dictadura como activistas contestatarios. Como ha argumentado Tarrow en «Power in Movement», la movilización social siempre es más efectiva cuando está unida por «estructuras conectivas» que coordinan y aglutinan a varias organizaciones.

Un modelo organizativo de coordinación horizontal permitiría a movimientos sociales independientes aprovechar las capacidades organizacionales que residen en otras organizaciones aliadas, que, aunque pudieran ser diferentes en intereses o ideologías, poseen el mismo objetivo: el fin de la dictadura.

Estas organizaciones cubanas pueden tener intereses que se superponen solo parcialmente; pero, no obstante, pueden aportar importantes recursos a la causa común. Los ejemplos incluyen iglesias, grupos culturales, asociaciones profesionales independientes, partidos políticos ilegales, periodistas independientes, organizaciones del exilio, etcétera. Estas coaliciones de actores de la sociedad civil, organizadas en un movimiento unitario, pudieran servir como «multiplicadores de fuerza» que aumentan el poder de facto ejercido sobre la élite comunista cubana.

Un tema central para la promoción de esta unidad entre actores tan diferentes en la búsqueda de un objetivo común es el diálogo, que debe ser promovido en-

tre ellos, excluyendo —en las etapas de consolidación opositora y de fomento de movilizaciones— a las élites totalitarias. Este diálogo debe buscar que todos se integren a la movilización en un marco que redefina los intereses individuales de los actores disidentes involucrados, y los vincule a una nueva identidad colectiva.

Esta nueva identidad ayudaría a superar las barreras individuales para participar en acciones colectivas antigubernamentales de una manera diferente, que deslegitime el statu quo promovido por la dictadura con el planteamiento de alternativas socioeconómicas y políticas plausibles para el futuro y convincentes para el ciudadano común; planteamientos que ayuden a convencer a aquellos escépticos de que su futuro con democracia es mejor que su presente con dictadura.

A modo de conclusión: este artículo argumenta la necesidad imperiosa de un movimiento que aglutine a amplios sectores sociales que buscan una transición democrática en el país; movimiento que actuaría como un mecanismo coordinador de diseño de estrategias enfocadas hacia la organización de un proceso de resistencia civil masivo; mecanismo que necesitaría estar dotado de un liderazgo con carisma, participativo y con responsabilidad ciudadana. Sería esta una tarea titánica, que pudiese tornarse larga en el tiempo, pero que podría conducir eventualmente a un cambio de régimen y la instauración de un sistema democrático en Cuba. Para ello se necesita de mucha humildad y de un pensamiento estratégico a corto, mediano y largo plazo por parte de aquellos que hoy están en el centro del combate al totalitarismo en Cuba.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Artículo publicado en *Hypermedia Magazine*, el 6 de abril de 2021.

## OPORTUNIDADES POLÍTICAS EN CUBA: CAMBIO DE PARADIGMA

Los sucesos de confrontación ciudadana hacia el Estado totalitario, acontecidos en Cuba desde fines del 2018, han modificado el contexto y las estructuras de oportunidad política. El impacto de estas pudiera producir un aumento en los niveles de movilización social, que por primera vez tendrían el potencial de modificar los resultados históricos fallidos de organizaciones cubanas y potenciar un camino hacia la democracia.

En el contexto de las democracias, las oportunidades políticas para los movimientos sociales han sido amplias; las diversas instituciones existentes dentro el marco legal del Estado garantizan la participación política de la mayoría de los ciudadanos. Estas instituciones se han encargado de enviar señales a los actores sociales o políticos que conforman las sociedades civiles para alentarlos a usar recursos, en su mayoría financiados por el mismo Estado, con los que pueden formar movimientos políticos y sociales, contestatarios o no.

Estos puentes o puntos de acceso garantizados por las democracias han sido definidos como estructuras de oportunidad política. En la práctica, han funcionado como filtros entre los movimientos sociales legales, sus elecciones de estrategias y sus capacidades para el cambio social, que siempre se dan dentro de los marcos definidos por el sistema democrático.

En las sociedades regidas por gobiernos totalitarios, se produce una situación contraria: los movimientos tienen que surgir al margen del Estado y asumir una actitud de confrontación disruptiva, al no tener otras opciones ante un Estado que las desconoce, las reprime y las denigra. Esto produce un fenómeno que favorece a su vez el surgimiento de nuevos movimientos contestatarios.

En el contexto de sociedades totalitarias como la cubana, que no cuentan con estructuras de oportunidad política que garanticen el accionar independiente al Estado de sus ciudadanos, las estrategias políticas de los movimientos disidentes locales se han basado en cuestionar al Estado y en crear y operar organizaciones al margen este, funcionando en la ilegalidad y adoptando estrategias de confrontación orquestadas fuera de los canales establecidos por la legalidad del gobierno de partido único.<sup>1</sup>

Esta manera de operar de movimientos marginalizados y carentes de oportunidades legales para disentir

---

<sup>1</sup> Aunque no existen estudios específicos sobre oportunidades políticas en el contexto cubano y las decisiones estratégicas disponibles para los movimientos independientes locales, sí hay disponible literatura que refleja la manera en que operan movimientos sociales en contextos similares. Ver: Schock, K. (1999). «People power and political opportunities: Social movement mobilization and outcomes in the Philippines and Burma». *Social Problems*, 46, 355-375; Schock, K. (2005). *Unarmed insurrections: People power movements in non democracies*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

en Cuba, hace que las oportunidades políticas se produzcan en escenarios sumamente complejos, no siempre basados en decisiones estratégicas, sino más bien reactivas y fundamentadas en la desesperación, y que con alta probabilidad conducen a actos de confrontación con el Estado o, eventualmente, a movilizaciones.<sup>2</sup> En un modelo como el cubano (donde la confrontación con el Estado y sus agentes, o la movilización, son mucho más riesgosas que en una democracia), se han necesitado oportunidades políticas definidas que reducen los costos de las acciones colectivas cuando estas han ocurrido.

Hasta hace poco, los grupos contestatarios o disidentes en la Isla habían diseñado estrategias de oportunidades políticas contenidas y singulares, enfocadas hacia la confrontación con el Estado, pero sin producir sustanciales adhesiones de ciudadanos a sus causas. Solo lograban adscribir a sus empeños a un número limitado de seguidores o simpatizantes, que en su casi totalidad serían personas estigmatizadas, perseguidas y, sobre todo, vigiladas por las instituciones de seguridad del régimen, lo cual limitaba aún más el ejercicio de sus estrategias de oportunidad política.

Muchas de estas acciones llevadas a cabo por la disidencia cubana, al menos en los últimos 30 años, han usado una variedad de recursos limitados en alcance: algunas, apelando a la denuncia a violaciones de derechos humanos puntuales, como las diseñadas por la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional

---

<sup>2</sup> Las oportunidades políticas en escenarios complejos, y su vinculación con decisiones estratégicas que pueden conducir o no a protestas, se encuentran bien desarrolladas en el siguiente texto: Meyer, D. S. (2004). «Protest and political opportunities». *Annual Review of Sociology*, 30,125-145.

(CCDHRN), dirigida durante años por Elizardo Sánchez; otras, organizando marchas de protesta que se circunscriben a sus miembros, como las caminatas organizadas por las Damas de Blanco; o recurriendo a mecanismos constitucionales legales, con proyectos ingeniosos como el ideado y dirigido por el activista Oswaldo Payá en 1998, que abogaba por reformas políticas en Cuba a favor de mayores libertades individuales. También han realizado huelgas de hambre, como la protagonizada por el Movimiento San Isidro, o la más reciente de la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), liberada por José Daniel Ferrer.

Estas acciones estratégicas de oportunidad política, que no han sido las únicas, tienen un elemento común: han estado diseñadas en la búsqueda de una estrategia de confrontación con el Estado totalitario, pero sin generar adhesiones masivas de ciudadanos.<sup>3</sup>

En este punto, es necesario mencionar que a las limitaciones con que habían operado en Cuba las organizaciones independientes enfocadas en el disenso, se sumarían sus incapacidades casi absolutas de hacer llegar sus mensajes políticos a la ciudadanía, debido al control total de los canales de comunicación por parte del poder totalitario. Este apagón informativo, mantenido durante muchos años, impedía la canalización de cualquier demanda legítima al poder político.

---

<sup>3</sup> Dilla, H. (2018). «Los avatares del reformismo en Cuba». *Nueva Sociedad*. Edición Enero. Accedido septiembre 12, 2021, de <https://nuso.org/articulo/cuba-los-avatares-del-reformismo/>

Haroldo Dilla ha mencionado que además de los grupos abiertamente disidentes, en los años 90 emergerían grupos reformistas que, aunque realizaban ciertas críticas al gobierno, no cuestionaban la legitimidad del orden establecido y trataban «siempre de encontrar espacios para mostrar su coincidencia con el oficialismo en todos los temas en que sea posible». Dilla los llamaría «críticos consentidos».

Estas condiciones precarias de operación han llevado a que las fuerzas de oposición en Cuba hayan ofrecido históricamente una imagen de debilidad, desorganización, ineficacia y, sobre todo, de impotencia. La percepción generalizada de impotencia, que ha sido común en regímenes no democráticos, ha actuado como un freno real a la movilización en la Isla.

La precariedad funcional de los movimientos críticos, a menudo ha hecho parecer al régimen como invulnerable a la protesta popular. Sin embargo, el régimen ha presentado debilidades sustantivas, que han surgido por varias razones: la brecha entre la rígida ideología estatal y las realidades sociopolíticas del país; las ineficiencias institucionales del propio Estado totalitario; y los cambios en la geopolítica y la economía internacional, con la caída de los subsidios venezolanos, el recrudecimiento de las sanciones estadounidenses durante la pasada administración de Trump, y las consecuencias socioeconómicas derivadas de la pandemia.

Además, con la llegada de la telefonía celular y el Internet a la Isla, el férreo control estatal de la comunicación comenzó a romperse, lo que otorgó a los movimientos independientes de canales de comunicación directos con la ciudadanía cubana, sorteando el bloqueo de los medios masivos. Este sería un cambio paradigmático importante: el poder totalitario comienza a perder su capacidad única de comunicarse con la ciudadanía, mientras los gobernados adquieren la habilidad de criticar, demandar, y, sobre todo, movilizarse. Con ello se potencian a niveles inimaginables las oportunidades políticas de los ciudadanos y los movimientos sociales.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> ¿Ayudarán las mejoras en las tecnologías de la información a derrocar los regímenes autocráticos? Los optimistas sobre este tema enfatizan el papel de las nuevas tecnologías para facilitar la coordinación y mejorar la información



En esta nueva coyuntura, que vulneraba la sensación de invencibilidad de la dictadura cubana, se hacía indispensable que los grupos contestatarios se enfocaran en un diseño de estrategias de oportunidad políticas centradas en lograr adhesiones sustanciales de ciudadanos a la causa de la democratización. Este proceso de recambio de las estrategias para el ejercicio de oportunidades políticas ya ha comenzado a gestarse en la Isla.

El proceso lo iniciaría un grupo de artistas independientes a partir de diciembre de 2018, como respuesta a la entrada en vigor del Decreto No. 349, destinado a regular las actividades artísticas y culturales en el país. Una de las principales consecuencias de las protestas contra este decreto se materializaría con la creación de un movimiento que resultará crucial en el proceso de recambio de estas oportunidades políticas: el Movimiento San Isidro (MSI).

Con la fundación del MSI, bajo el liderazgo de Luis Manuel Otero Alcántara, se inició una dinámica de potenciación de las actividades de la disidencia cubana, amplificada por el uso de las redes sociales. La desarticulación por la fuerza del plantón del MSI el 1 de noviembre 2020 —iniciado en protesta por el encarcelamiento de un artista urbano— generó un incremento del descontento entre sectores intelectuales, artísticos,

---

sobre las intenciones y vulnerabilidades de un régimen. La «Primavera Árabe», que comenzó en diciembre de 2010 en Túnez, Egipto, Libia y otros lugares, ha llevado a un debate generalizado sobre el papel de las tecnologías de medios como Facebook, Twitter, Skype y YouTube para facilitar el cambio de régimen. Una discusión similar siguió al uso de tales tecnologías durante las manifestaciones masivas contra el régimen iraní en junio del 2009. Ver: Kirkpatrick, David D. (2011). «Wired and shrewd, young Egyptians guide revolt». *New York Times*, February, 1; Musgrove, Mike. (2009). «Twitter is a player in Iran's drama». *Washington Post*, June, 1.

activistas y periodistas independientes, quienes iniciarían una acción colectiva de cientos manifestantes en una sentada frente al Ministerio de Cultura, exigiendo el respeto a la libertad de expresión y el cese de la censura y el hostigamiento a representantes del arte.

Esta acción colectiva trascendental —que ocurrió de una manera espontánea— marcó una diferencia con la mayoría de las acciones de alcance limitado que se habían producido en el país. Aunque la sentada fue disuelta por decisión de sus participantes, sin que se cumpliera el pliego petitorio de los manifestantes y sin generar una cascada de movilizaciones posteriores, sí potenció un contexto político cargado de dinamismo, que tendría un impacto enorme en el rediseño de la estructura de la oportunidad política en la Cuba totalitaria.

Inmediatamente después de la sentada frente al Ministerio de Cultura, muchos de los artistas e intelectuales participantes se agruparían bajo una cierta configuración organizacional definida por un acrónimo: 27N.<sup>5</sup> El nuevo movimiento —con un liderazgo plural y poco definido, surgido precisamente como parte del fenómeno que se fundamenta en el fracaso de la intermediación de intereses por parte de las instituciones de Estado cubano, que se negaron establecer un puente

---

<sup>5</sup> Movimiento que Armando Chaguaceda y Melissa C. Novo definirían como «la frágil confluencia de mundos tradicionalmente segmentados por la represión y la propaganda; ahogados ante la imposibilidad de articularse sin mediaciones institucionales y obligados a reproducir discursos preconcebidos que se dirigen, acríticamente, hacia una disciplina cultural y una normalización de la conducta».

Chaguaceda, Armando, and Melissa C. Novo. (2020). «El 27N como hecho cultural político en la Cuba actual». *Diálogo Político*, 16 Diciembre. Accedido 14 enero 2021 de <https://dialogopolitico.org/agenda/el-27n-como-hecho-cultural-politico-en-la-cuba-actual/>.

mínimo como estructura de oportunidad que canalizase demandas legítimas— comenzó a demandar la apertura de un canal de diálogo con el gobierno, y la inclusión no solo de miembros del 27N, sino también del MSI y de periodistas de medios independientes. La respuesta de las autoridades fue la represión a sus miembros mediante amenazas, hostigamiento y detenciones ilegales.

Muchos críticos comenzarían a interpelar este nuevo proceso de dinamización de las oportunidades políticas ciudadanas potenciado por el MSI y 27N, debido a lo que algunos han percibido como una manera marginal de expresión y acción por parte de algunos miembros del MSI, y a la supuesta poca voluntad de mantener una estrategia más disruptiva por parte del 27N, que en un inicio favorecía un diálogo con las élites totalitarias.

Aquí es importante —en respuesta a los críticos de movimientos como el MSI, 27N o incluso UNPACU— no pasar por alto el hecho de que las acciones colectivas de los movimientos revolucionarios que pueden potenciar cambios sociales son, como diría John Dunn, «actos de gran complejidad (...). La acción colectiva es un proceso dialéctico, un viaje complejo hacia un destino por definición impreciso, con viajes paralelos y desviaciones, con oportunidades aprovechadas o perdidas, limitaciones sorteadas, superadas o concedidas en una serie de interacciones más o menos complejas con otros actores encontrados en su curso».<sup>6</sup>

La cita de Dunn explica perfectamente lo que se está gestando en Cuba: el proceso que podrá producir un

---

<sup>6</sup> Dunn, J. (1972). *Modern Revolutions*. Cambridge: Cambridge University Press, 233.

cambio que desmantele el sistema totalitario, no está exento de dificultades, oportunidades desaprovechadas, saltos o desviaciones, pero parece mostrar una voluntad de solidaridad y de integración entre los principales grupos que parecen conformarse como líderes en un proceso de cambio.

Esta voluntad, que es fundamental para garantizar un proceso de transición exitoso —como planteé en el capítulo anterior—, está claramente definida en el magnífico manifiesto lanzado por el 27N el 12 de abril del 2020: una declaración programática que se constituye en un importante hito en la lucha contra el totalitarismo, al definir un modelo organizativo de corte horizontal con un programa sin inclinaciones ideológicas, marcando de una manera clara y concisa el camino estratégico hacia la construcción de un sistema democrático en Cuba.

Cuidadosamente redactado, este programa del 27N marca nuevo paradigma en las oportunidades políticas en Cuba, y pudiera servir de modelo a otros grupos con el mismo objetivo. Lo cual facilitaría la futura integración de variadas organizaciones independientes hacia un movimiento con mayor alcance.

La plataforma programática lanzada por el 27N, y las acciones de adhesión ciudadana a la causa del MSI, vistas recientemente en el barrio de San Isidro, trazan un camino positivo y esperanzador para la ocurrencia de acciones que, coordinadas por un movimiento unificador, pudieran modificar el contexto político y las estructuras de oportunidad política en Cuba. Estas, su vez, pudieran conducir a una transición democrática, al marcar el inicio de verdaderas interacciones estratégicas con el Estado totalitario, interacciones que ya no

estén marcadas por acciones reactivas y fundamentadas en la desesperación.<sup>7</sup>

Lo que vendrá, será una tarea más ardua: la organización de un proceso masivo de resistencia civil, que solo será posible con la creación de los consensos grupales que demanda el 27N en su plataforma.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> El siguiente artículo sería fundamental para los líderes de los grupos disidentes cubanos, al analizar las estrategias para la formación de coaliciones opositoras estratégicas entre diferentes movimientos en sistemas no democráticos. Ver: Acemoglu, D., Egorov, G., and Konstantin Sonin. (2008). «Coalition formation in non-democracies». *Review of Economic Studies*, 75 (4): 987–1009.

<sup>8</sup> Artículo publicado en *Hypermedia Magazine*, el 15 de abril de 2021.



## ÍNDICE





Prólogo	7
¿Es posible una transición democrática en Cuba?	21
Oportunidades políticas en Cuba: cambio de paradigma	29
La desacreditación al Movimiento San Isidro: una dinámica suicida	39
Díaz-Canel, el genotipo nórdico y el racismo estructural cubano	49
El espejo de la Stasi: lecciones para la transición cubana	64
El trovador totalitario y la falacia de la amnistía	78
Cuba y la espada de Damocles del terror genocida	88
Cuba: entre la liberación tecnológica y la Gran Muralla de Internet	96
Cambio social en Cuba: Internet, dinero y diásporas digitales	110
Cuba y la excepcionalidad: Notas para un análisis bibliográfico	125
Mauricio Vicent, 'El País' y sus fábulas cubanas	148
Archipiélago: un proceso de resistencia civil	170

El totalitarismo y sus variaciones teóricas: el caso cubano	183
Liderazgo totalitario fallido y el cambio hacia la democracia en Cuba	200
Las falacias del principio de soberanía castrista	213
Václav Havel, la búsqueda de la verdad y el fin del totalitarismo en Cuba	232
Rusia, Cuba y el cuento del imperialismo bueno	243
Ruinas, remesas y hoteles como factores de cambio	254
Poder y saber en Cuba totalitaria: una relación envilecida	263
Feminización de la protesta: mujeres y cambio social en Cuba	282
Esbirros vs. ciudadanía en resistencia en Cuba	302
¿El embargo de Washington a Cuba ha sido un fracaso total?	315
No votar ahora, para poder votar en una Cuba democrática	318
¿Por qué es significativa la protesta en Caimanera?	329
Cuba al borde del precipicio: la pesadilla de una explosión política violenta	339

